¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XLII — Nº 17 | 27 de octubre de 1972 | precio: 8 pts.

Una verdadera revolución política

— SANTIAGO CARRILLO EN EL VIII CONGRESO —

...¿qué realismo es ése que se imagina el paso de una dictadura fascista a una democracia sin que medie una verdadera revolución política?

Un régimen agotado, decadente, como lo es hoy el régimen franquista, puede, bajo la presión creciente de las fuerzas democráticas, de la lucha de masas, de sus propias e insolubles contradicciones, hacer concesiones que faciliten la tarea de las fuerzas transformadoras, de modo que la resistencia a la revolución política sea reducida y que ésta pueda llevarse a cabo, y triunfar, con un mínimo de violencia. Eso es lo que sucedió a la monarquía borbónica, en su lenta caída desde la dictadura de Primo de Rivera hasta los Gobiernos del almirante Aznar y del general Berenguer.

Que pueda haber, sin que se produzcan rupturas formales en las instituciones y en las leyes fundamentales, gobiernos que de hecho, sin proponérselo claramente, sean ya de transición y que objetivamente abran el camino a un cambio, es un fenómeno que se ha visto en diversas ocasiones en la historia y es una posibilidad, tanto más factible en España, cuanto, por razones que hemos visto, una parte importante —al menos— de la oligarquía experimenta la necesidad de cambios.

Pero esos momentos transitorios, por sí solos, no conducirán a la democracia, si los sectores oposicionales no se sitúan en condiciones de fuerza para, en una coyuntura dada, imponerse e instaurar un régimen democrático que rompa con el pasado y abra decididamente un período constituyente.

Es decir, el paso de la dictadura a la democracia tiene que producirse, en definitiva, por medio de una verdadera revolución política. A través de nuestra lucha, a través de la lucha articulada de las fuerzas que están por la democracia, la tarea que nos proponemos es realizar una revolución política.

☆☆

Años atrás, cuando la situación estaba menos avanzada, cuando el recuerdo de la guerra civil pesaba todavía como una losa de plomo, nosotros hemos hablado de una vía pacífica para el paso de la dictadura a la democracia. Y en el fondo decíamos, con otras palabras, lo mismo que hoy cuando hablamos de una revolución política.

Pero entonces teníamos la preocupación de diferenciar revolución política y guerra civil, en un país en que revolución y guerra se identificaban fácilmente. Teníamos la preocupación de hacer comprender que se podía realizar una revolución sin necesidad de que ésta acarrease una guerra civil, con un mínimo de violencia, partiendo de que la perspectiva permitía prever que en un momento dado las fuerzas partidarias de la democracia fuesen desbordantemente superiores a los ultranecistas dictatoriales y pudieran desplazarlos con relativa facilidad.

A eso es a lo que llamábamos una vía pacífica, denominación no demasiado

(Sigue en pág. 2)

DIFUSION DEBATE ACCION

Las resoluciones del VIII Congreso cuentan con la enorme fuerza de lo que el partido representa: una organización implantada en todo el país, integrada por militantes que son vanguardia porque conducen masas, porque actúan y luchan en la realidad político-social española. A esa fuerza se incorpora ya en este momento la propia dinámica que el Congreso y sus acuerdos entrañan.

Los informes, la resolución, las decisiones son armas ideológicas y de acción; para los comunistas y para las masas trabajadoras, populares, democráticas, con las que aspiramos a conquistar la libertad y a seguir avanzando hacia el socialismo.

De ahí que nos fijemos el objetivo de hacer conocer esas resoluciones e informes, a llevar la voz del VIII Congreso a todas partes.

MUNDO OBRERO y otras publicaciones del partido, con la resolución del Congreso; el folleto «HACIA LA LIBERTAD», con el informe de Santiago Carrillo y el discurso de Dolores Ibarruri, están ya en manos del partido; pronto lo estarán, igualmente, NUESTRA BANDERA y el libro «OCTAVO CONGRESO DEL P.C.E.», recopilación de todos sus documentos. Esos son los instrumentos materiales de una misión concreta. Misión orgánica y política. En la que todos los miembros del partido hemos de desplegar la máxima iniciativa para difundir decenas de miles de ejemplares (nos referimos particularmente al folleto «HACIA LA LIBERTAD») y debatir su contenido con multitud de trabajadores, campesinos, estudiantes, profesionales.

Difundir y debatir para intensificar la lucha contra la dictadura y por la libertad; para fortalecer numérica e ideológicamente al partido y ganar más, siempre más, combatientes para la causa de la democracia y el socialismo.

El pensamiento político de los revolucionarios sólo se realiza en la acción. Vamos a dar a conocer las resoluciones del Congreso, a debatirlas con el pueblo, con demócratas y revolucionarios, para fortalecer nuestra actividad de comunistas y la lucha contra la dictadura, por la libertad y el socialismo. Para transformar resoluciones y debate en acción.

La resolución política del Congreso habla de «la larga marcha hacia la libertad» que venimos recorriendo. La marcha continúa. Es y va a ser difícil, dura. Alcanzar la meta exige de todos, en primer lugar de los comunistas, de revolucionarios y demócratas, acción; acción política, orgánica, de propaganda, acción de masas, acción unida para movilizar y acrecentar las fuerzas de la libertad. A esas fuerzas va dirigida la voz del VIII Congreso. Esa voz que —a través de las publicaciones citadas y de la labor de todos y cada uno de los comunistas— debe llegar a todas partes.

(Viene de la primera pág.)

... una verdadera revolución política...

rigurosa y exacta, puesto que cualquier cambio revolucionario, por incruento que sea, exige la anulación del orden anterior y que esto no es posible sin una mediación de coerción y de fuerza. Esta denominación ha tenido la virtud de hacer comprender a masas traumatizadas por el recuerdo de los sufrimientos de la guerra y renuentes a su repetición que la liquidación del franquismo no significa repetición de la tragedia del 36-39.

La repetición de la guerra civil no la desea hoy en España nadie que tenga dos dedos de frente. Los comunistas acusados injustamente por los vencedores de la responsabilidad de la guerra y del intento de repetirla — hemos elaborado toda nuestra estrategia con vistas a evitar una nueva contienda.

Los únicos que en España estarían dispuestos a volver a las andadas, y así lo declaran, son los ultras franquistas, los Carrero Blanco, Pérez Viñeta, Blas Piñar y comparsas que sueñan criminalmente con un nuevo baño de sangre.

Pero los comunistas y las fuerzas democráticas se esfuerzan por evitar al país sufrimientos semejantes a los que le impuso en la década del 30 la sublevación franquista.

Por eso hemos trazado una orientación que tendía y tiende a la descomposición del régimen dictatorial y a la recomposición de las fuerzas democráticas por medio, esencialmente, del desarrollo de la lucha de masas.

Se trataba y se trata de producir una diferenciación y un enfrentamiento entre la minoría oligárquica y las otras clases y capas sociales de la población, incluidos sectores de la burguesía que durante años han sostenido por acción u omisión el sistema vigente.

Se trata de arrancar al régimen sectores sociales de masa que en otro tiempo le apoyaron, con una política abierta, no sectaria, no excluyente, capaz de integrarlos en el campo democrático.

En el período actual, en que el Estado ya no es un simple aparato de coerción y de cobro de impuestos, sino que interviene en la economía, la cultura, la sanidad, los servicios, los medios de información de masas, etc.; en que la masiva proporción de funcionarios hace que haya una relación estrecha entre gran

parte de éstos, sus problemas y los problemas del resto del pueblo; en que las victorias mundiales del socialismo y la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, la interrelación mundial cada día más viva, han minado las bases ideológicas sobre las que se fundó el régimen; en un período de otras características se trataba también de organizar la penetración de las corrientes democráticas en el aparato del Estado, de crear dentro de éste resistencias a la dictadura, de incidir en el desfase que debía producirse entre el núcleo de Poder y diversas zonas del aparato estatal. En definitiva, de conseguir que una parte de éste se aproximara a la corriente democrática en vez de oponérsele.

Se trataba, asimismo, de superar los planteamientos de la guerra civil, de poner al nivel de hoy los problemas nacionales y sus soluciones.

Había que debilitar radicalmente a la dictadura y acumular fuerzas muy superiores para ponerle fin.

En este camino siempre hemos dicho que el momento de cambio se produciría cuando se realizase una **ruptura**, es decir, una revolución política que arrumbara la dictadura e instaurase la democracia.

☆☆

La revolución política que acabe con la dictadura no será todavía la revolución socialista. Aunque la clase obrera actúe en ella decisivamente, junto con los trabajadores del campo, los estudiantes e intelectuales progresistas, en ese cambio deben participar el máximo posible de las fuerzas que aspiran a las libertades políticas, comprendidos amplios sectores burgueses. Se trata de un cambio político, democrático, nacional.

Sin ese cambio, sin esa revolución, no hay democracia posible. Tenemos que hacer comprender esta necesidad a todos nuestros posibles aliados. Tenemos que desarraigar en ellos el miedo a una revolución política. Es curioso que hoy, cuando hasta los mismos falangistas, hablan de **revolución**, de **socialismo**, en un alarde de demagogia, tantos sesudos varones partidarios de la democracia se asusten de la palabra. Si en algún país está archijustificada la necesidad de un cambio político revolucionario es en España; si en algún país no hay más camino que ése, para ponerlo simplemente a la hora del mundo, es España.

En el año 30, los Alcalá Zamora y los Maura no tenían nada que les pudiera hacer pasar por revolucionarios. Habían sido prohombres de la Monarquía, sus intereses sociales les inclinaban al conservadurismo, sus ideas eran tan **centristas** como las de muchos de los que hoy se agitan en esta corriente; pero, por lo menos durante un momento, tuvieron el mérito de comprender que debían lanzarse a una revolución política para librar al país de la autocracia e incluso para preservar sus intereses sociales. Y se lanzaron sin dejar por ello de ser conservadores, dieron muestra de coraje físico y político.

Hoy, los hombres políticos de la oposición, si no quieren que todo se resuelva en palabras vanas, si desean conquistar la confianza del país, un apoyo de masas, un prestigio real; si de verdad quieren pasar del terreno de la especulación intelectual al terreno de la acción, que es el propio del hombre político, tienen que cruzar el Rubicón y decidirse a una acción política revolucionaria, que requiere una preparación cuidada y decidida.

FE DE ERRATAS

Al reproducir la Resolución Política del VIII Congreso, en el número anterior, la caloa de una línea dejó confuso un párrafo que restablecemos a continuación:

«la diversificación de los mercados y la intensificación del comercio con los países socialistas no está «a manos de la dictadura...» (pág. 5, último párrafo de la primera columna).

OTROS SALUDOS AL VIII CONGRESO

EL P.C. DE CHILE

Los de los Partidos Comunistas de ISRAEL, CANADA y CHILE. En nombre de este último, su secretario general, Luis Corvalán, escribe: «Nuestro Partido desea reiterar nuestra solidaridad con la lucha del pueblo español y agradecer las innumerables demostraciones de afecto y solidaridad con el proceso revolucionario que vive nuestro pueblo».

SANTIAGO CARRILLO Y DOLORES IBARRURI

Hacia la libertad

El informe del secretario general y el discurso de clausura del presidente del P.C.E. en el VIII Congreso, editados en un folleto de 128 páginas (precio, 36 pts.).

La situación en EUZKADI

UNA represión brutal se abate sobre Euzkadi. Se asesina a los jóvenes de ETA. Son detenidos y condenados a severas penas los militantes obreros. Con razón se ha utilizado el símil de **un país ocupado militarmente**, refiriéndose al vasco. Para la oligarquía y su dictadura fascista los vascos siguen siendo los «rojos-separatistas» de la guerra del 36-39, los que merecen dos veces el paredón: una por vascos y otra por revolucionarios.

Esta actitud del poder franquista puede tener como consecuencia ahondar, en una nacionalidad tan vital, las corrientes que tienden hacia el separatismo. Un pueblo con una personalidad nacional profundamente arraigada no reacciona ante la opresión y la persecución entregándose y renunciando; antes bien, puede sentirse inclinado a las soluciones extremas.

Nosotros, defensores decididos del derecho de autodeterminación de Euzkadi, a la vez favorables —por razones de clase, socialistas— a una solución federativa para las estructuras políticas del Estado español, tenemos a la dictadura franquista por la principal fomentadora del separatismo, como reacción instintiva de muchos vascos al intento de disolver brutalmente su personalidad nacional, de ser integrados forzadamente en un Estado dictatorial, centralista.

El falso españolismo integrista es en realidad el enemigo más serio de la unidad de los pueblos de España, el más amenazador peligro para esa unidad que en un futuro, hoy en gestación, no puede ser sino una unidad voluntaria, democrática, que respete la igualdad y la diversidad de aquéllos.

Los voceros oficiales de la dictadura se refieren con frecuencia a la violencia utilizada por los militantes de ETA pretendiendo justificar en ella la brutalidad de la represión. Y lo más lamentable es que gentes que se llaman liberales y de oposición mezclan a menudo sus voces a las de los franquistas, condenando esa violencia.

En este punto no podemos sino condenar el farisaísmo de unos y otros. Hacer responsables de la violencia a ETA es una mixtificación y un sofisma escandaloso. La violencia de ETA no es más que la débil respuesta, en estos últimos tiempos, a una vieja e insoportable violencia, practicada por la dictadura desde su implantación contra el pueblo vasco. A una violencia instaurada permanentemente para aplastar la voluntad democrática, social y nacional de los vascos; una violencia fascista que dura más de 35 años y que ha causado, muy **oficialmente**, miles de muertos; y al lado de la cual el «terrorismo» de ETA es un juego de niños.

No se puede maltratar, perseguir y ofender a un pueblo tanto tiempo sin provocar su respuesta y, en algunos casos, su desesperación. No es extraño que jóvenes generosos, que rechazan la injusticia de esta situación, no encuentren otro camino que el de la violencia y el terrorismo individual o de grupo, contra el desmesurado y monstruoso terrorismo oficial.

Por eso los comunistas, aunque no comulguemos con esa táctica, hemos defendido y defenderemos consecuentemente a los compañeros de ETA y denunciaremos los crímenes y los asesinatos viles de que son víctimas, en nombre de un «orden» creado y mantenido por la violencia más brutal.

★ ★ ★

EN otro plano distinto, en el de nuestra común voluntad de finalizar con la dictadura, de abrir vía a la liberación política, social y nacional de los pueblos de España, es en el que se sitúan nuestras divergencias tácticas con los compañeros de ETA que practican formas de lucha terroristas. No se trata de una divergencia entre los partidarios de la violencia y los de métodos pacíficos. La violencia revolucionaria es un método al que no es posible renunciar porque la realidad histórica puede hacer necesario recurrir a él, en una u otra coyuntura. Nosotros lo hemos practicado más de una vez y no descartamos el tener que utilizarlo de nuevo.

Se trata del terrorismo individual o de grupo, desconectado de la lucha de masas, concebido —más o menos conscientemente— como la acción de una élite; del método del que Lenin dijo: **nosotros no seguiremos ese camino.**

★ ★ ★

Incidentalmente, alguna acción realizada con éxito, puede suscitar admiración y hasta entusiasmo en las masas. Así sucedió, por ejemplo, con la ejecución del torturador Manzanas. Pero aunque el heroísmo y la valentía personal susciten simpatías, a ese tipo de acciones las masas asisten como espectadores, sin sentirse protagonistas. Sin embargo, la libertad de Euzkadi, como la de los demás pueblos de España, y en definitiva la Revolución socialista, tienen que ser hechas por las grandes masas y no por una élite. Y el problema de los problemas en toda lucha revolucionaria es encontrar las formas de elevar la conciencia, la organización y la combatividad de las masas trabajadoras. Es un camino más largo, que exige más paciencia, pero, en definitiva, el único para lograr la victoria.

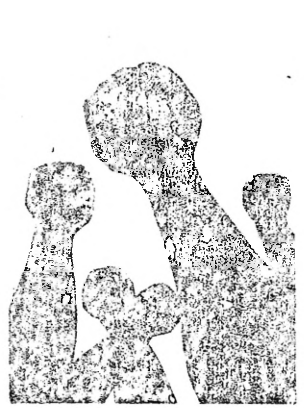
Nosotros hablamos no sólo repitiendo los libros de los clásicos del marxismo, sino en nombre de una experiencia. En el decenio del 40, los comunistas mantuvimos una lucha guerrillera, en la que participaban muchos combatientes y que en algunos momentos logró cierto apoyo de masas. De su amplitud dan idea las estadísticas publicadas por los mismos franquistas sobre los miles de acciones de combate y de bajas habidas por una parte y otra en aquella lucha.

Por cada combatiente que perdía el adversario, nosotros perdíamos varios. Y como no existían condiciones —tampoco existen hoy— para que las amplias masas se sumasen a la lucha armada, vimos que modificar una táctica que, al final, nos debilitaba en lugar de fortalecernos.

No somos nosotros los más indicados para sacar las experiencias de la táctica de ETA: deben hacerlo sus propios militantes. Pero, en la práctica, esa táctica quema, destruye a ETA como tal fuerza política. En las condiciones de hoy —insistimos, en **las condiciones de hoy**— no es posible llevar simultáneamente lo que se denomina frente militar y los frentes obrero, cultural y político. Hay que optar entre aquél o éstos. Optar por aquél significa dejar desorganizados los otros, es decir, en una palabra, abandonar el amplio frente de la lucha de masas, que es decisivo en toda lucha revolucionaria. El resultado de esto es que el sacrificio generoso de jóvenes que ofrendan incluso su vida por una Euzkadi socialista, puede capitalizarlo, en la práctica, la derecha nacionalista burguesa.

Mientras las fuerzas de la izquierda vasca no se unan en una política capaz de sacar a la calle a las masas, la derecha nacionalista podrá continuar practicando el inmovilismo y seguirá sin cuajar una alternativa democrática vasca a la situación presente. Lo que, en definitiva, será nocivo a la causa de las libertades vascas y de todos los pueblos de España.

Mundo Obrero en Cataluña
27 de octubre de 1972



nuevo ejemplo de acción reivindicativa de masas

- la SEAT en marcha -

Concentraciones de grupos de obreros en los vestuarios, asambleas en los talleres, marchas por el interior de la fábrica —algunas días con participación de hasta tres mil trabajadores—, paros, [illegible] de brazos...

Los trabajadores de la SEAT, nuevamente, se han movilizado en diversas formas de lucha abierta. ¿Por qué? Por su Convenio, por sus reivindicaciones frente a la empresa y frente a sus [illegible] franquistas, en defensa [illegible] compañeros represaliados y contra la represión en general. En fin, por todas esas cosas que viven en el interior de cada obrero, que [illegible] y de cada uno y que se convierten en motor de la acción común, [illegible], a través de la abierta discusión en comisiones y asambleas.

Los trabajadores, en general, lo hemos dicho y lo repetimos, se movilizan, pasan a la acción, luchan con todas sus energías por aquellas cosas que comprenden, que sienten suyas, que ellos mismos discuten y deciden.

Los trabajadores de la SEAT están demostrando, una vez más, estas semanas, que ése es el camino de la lucha reivindicativa de masas: la discusión y elaboración de los propios obreros de su plataforma reivindicativa y de las acciones propias para su defensa.

En la SEAT, ayer, cara al Convenio cuya discusión se avecinaba, elaboraron su plataforma reivindicativa, la discutieron y completaron en amplias asambleas obreras en los mismos talleres o fuera de ellos. A la par, reclamaban discutir el Convenio con la empresa a través de una verdadera representación obrera. Porque en la Comisión Deliberadora en funciones no existe tal representación, los hombres que la componen actúan cual marionetas cuyos hilos mueve a su antojo la dirección.

Así, cuando esta «Comisión Deliberadora» de pacotilla se trajo de Madrid, tras una semana de jolgorio a cuenta del presupuesto de la empresa, un Proyecto a todas luces preparado de antemano por los técnicos de la factoría y en exclusivo beneficio de ésta, «Asamblea Obrera», el órgano de los trabajadores de SEAT, salió inmediatamente al paso de la maniobra y, certeramente, lo bautizó de «Proyecto del Cabrero».

Inmediatamente los trabajadores han sido puestos al corriente de la situación. A la hora del bocadillo, en los pasillos, a la entrada o a la salida del trabajo, miles de trabajadores han conocido sin pérdida de tiempo la situación, la han discutido, han dado su opinión sobre las medidas a tomar. Por esto la reacción ha sido pronta y masiva, movilizándose en acciones abiertas —que sin embargo no son todavía la huelga, pero presionan fuertemente sobre la empresa— a miles de trabajadores. A miles de trabajadores que saben por qué luchan, y porque lo saben, [illegible]an.

¿POR QUÉ LUCHAMOS?

[illegible] de la respuesta rotunda y clara, la que está en el ánimo de todos los trabajadores:

«...Primero es la Comisión «Deliberadora» (la Comisión «Cabrerera») la que, sin consultar a los trabajadores, sin hablarles, se saca de la manga una propuesta después de la semanita de Madrid. Y el sábado 7, han «sacado» otra propuesta. Y todo ello lo están discutiendo con la empresa [illegible] Ni en Factoría ni en los locales de la CNS. Están «negociando» en la Filial, rodeada ésta por la policía, con prohibición a los que allí trabajan de bajar al piso de «negociaciones».

Pero, señores de la «Deliberadora», cualquier propuesta no tiene ninguna fuerza sin el apoyo de los trabajadores. Y para eso hay que consultarnos en los talleres y oficinas, ¡hay que informar!

Efectivamente, por más que las envuelvan entre frases demagógicas y acomodadas aritméticas, las propuestas con la empresa quiere dar gato por liebre a los trabajadores, no serán aceptadas por éstos [illegible]. Los trabajadores tienen sus propuestas, exigen tener sus propios representantes para discutirlas y cotejarlas con las posiciones de la empresa.

Porque una verdad como un templo es, como dice «Asamblea Obrera», que «...la empresa puede pagar. Este año las ventas de coches van muy bien. Además, ya se anuncia un nuevo aumento en el precio de los coches, [illegible]%. Es decir, más de mil millones de más al año. Con esto pueden [illegible] los salarios y [illegible] sin disminuir los beneficios».

¡Nada de prisas en firmar! ¡Nada a espaldas de los trabajadores! ¡Nada de Comisiones deliberadoras fantasmas!

Y he ahí algo que es también necesario destacar de entre los muchos aciertos del movimiento reivindicativo en curso en la fábrica barcelonesa de automóviles: este llamamiento de «Asamblea Obrera»:

¡Compañeros! Llevemos nuestros problemas y reivindicaciones a nuestras familias, discutámoslos con nuestras mujeres (¡a ellas también les afectan!) para que comprendan nuestras razones de lucha. Para que apoyen nuestra lucha como en La Maquinista [illegible] demostrado que saben [illegible]».

Sabadell

PROVOCACION INTOLERABLE

La indignación por la detención de diecisiete jóvenes de Sabadell, en la barriada de Pueblo Nuevo, crece a medida que se conocen más detalles de la grosera provocación policíaca. El Comité Local de Sabadell del P.S.U. de Cataluña ha salido al paso de la versión de las autoridades en una octavilla ampliamente difundida entre la población: «...Las causas que se han alegado para detener a estos jóvenes han sido los hechos ocurridos en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud. Hechos que no pueden demostrar. En cambio [illegible] que nuestra política, incluida la de la Juventud Comunista, no es la de destruir santuarios ni ninguna clase de atentados contra centros religiosos...»

Eso lo saben perfectamente los esbirros de la Social. Pero pretenden enaucir a las Juventudes Comunistas de Cataluña y al P.S.U. convirtiendo provocadoramente el acto de algunos irresponsables en estado de embriaguez, que nada tienen que ver con las Juventudes Comunistas, en pretexto para detener a diecisiete jóvenes del Centro Cultural del Pueblo Nuevo, hacer un proceso a las Juventudes Comunistas y clausurar aquel popular centro de la juventud.

Se sabe que la provocación policíaca está montada sobre la base de extorsionar falsas declaraciones a un detenido, al cual le ha sido arrancada una lista de nombres —los que posteriormente han sido detenidos—, señalándoles como militantes de las Juventudes Comunistas. El rumor popular denuncia la complicidad del alcalde, Burrull, del teniente alcalde del Pueblo Nuevo de Sabadell y otras autoridades, franquistas furibundos de la localidad, en la elaboración de la lista de jóvenes a detener.

Con esta nueva salvajada represiva, Creix —que ha dirigido personalmente las operaciones— y [illegible] hombres, pretenden atemorizar a la juventud antifranquista de Sabadell, crear en la ciudad un clima represivo que [illegible] al movimiento reivindicativo obrero, y enfrentar a la población católica, indignada por el atentado, contra los comunistas. Lo pretenden, pero no lo lograrán.

CORRESPONSAL

LA HUELGA GENERAL DE VIGO ALGUNAS EXPERIENCIAS Y CONCLUSIONES

por SANTIAGO ALVAREZ

LA huelga general de Vigo, por su duración y por el número de obreros que han participado en ella, es la más importante reñida por la clase obrera gallega bajo la dictadura. Como en los últimos 30 años el número de obreros de Vigo se ha más que triplicado, dicha huelga bate el record en la historia del movimiento obrero gallego.

Las dimensiones de esa lucha y su carácter están en relación con la adquisición por los obreros de conciencia de clase, con la existencia de una vanguardia capaz de organizarlos, mostrarles el camino del combate por sus intereses, por las libertades de que hoy se carece y la perspectiva de su emancipación social.

LA motivación inicial del paro de Citroen confirma que las razones desencadenantes de una huelga obrera pueden ser múltiples. Y que, como se decía en la Declaración del P.C. de Galicia, «**reducir los ritmos infernales de producción, acabar las jornadas extenuadoras de trabajo, se transforma hoy en una reivindicación esencial**».

La solidaridad con sus compañeros despedidos de Citroen llevó a la huelga general de Vigo y su comarca. Eso demuestra una conciencia solidaria y de clase muy elevada. Mas, ¿por qué camino se ha llegado a esa maduración de conciencia? Por el de la lucha reivindicativa y la acumulación a través de esa lucha de la necesaria experiencia propia. **La huelga general de Vigo confirma una vez más, brillantemente, la interrelación existente entre las reivindicaciones materiales o económicas de los obreros y las reivindicaciones democráticas, elemento esencial de la táctica obrera en esta etapa.**

Además de su experiencia y de las deducidas de otras zonas del país, los obreros de Vigo asimilaron en marzo la del Ferrol. Y entonces, marchando en manifestación a llamar a las otras empresas al paro, destacaron los valientes obreros de Vulcano. Esa experiencia, repetida y ampliada con la huelga de Barreras, dio ahora excelentes resultados.

Se puede concluir que, en ciudades como Vigo o en grandes concentraciones fabriles, si se quiere que en determinadas condiciones, una huelga logre generalizarse, es preciso que los obreros que la han comenzado no se encierren en las fábricas o se queden en sus casas, sino que salgan a la calle y reclamen la solidaridad de las demás fábricas. De esto se puede deducir otra experiencia: la de la necesidad de centrar el esfuerzo en fábricas o núcleos obreros «piloto» (casos de SEAT, Bazán, Barreras, Citroen).

AHORA bien, en toda esa trayectoria de Vigo, como en la del Ferrol, la labor política constante, tesonera, de la vanguardia revolucionaria, el P.C. de Galicia, ha sido fundamental. La huelga general de Vigo ha sido posible porque partiendo de ciertas condiciones objetivas el factor subjetivo (grado de conciencia y de organización), fue determinante. Este factor es obra, sobre todo, de la vanguardia revolucionaria. No porque ésta «manipulase» a los trabajadores como dijo cínicamente un plumífero franquista. Porque fundida con los obreros, siendo parte de ellos mismos, supo captar su descontento, su estado de ánimo, traducir su pensamiento y su deseo en formas muy concretas de lucha; situarse a su frente y afrontar así los honores y los riesgos que la lucha entraña. **La agilidad y la sensibilidad política de que ha dado prueba la organización de nuestro Partido en Vigo, desde el Comité Local a las «células», para captar la coyuntura, se deduce de los propios hechos.**

LA existencia de organizaciones de partido, o de hombres que, fundidos con los obreros en las fábricas sean capaces de cumplir su papel, aparece, pues, una vez más, como fundamental. Igual cabe decir sobre todo los demás escalones del Partido si se quiere que la lucha adquiera cada día una mayor extensión y más alto nivel.

Al subrayar esta necesidad nos referimos a un Partido que tenga como Norte la lucha; que utilizando el repliegue, la retirada táctica en los momentos en que es necesario hacerlo, su perspectiva sea, no obstante, la ofensiva. Que, en lo posible, no deje más margen a la espontaneidad que lo que es imprevisible, y que, incluso cuando alguna acción obrera, popular, comienza de modo espontáneo o sin ser prevista, sea capaz de apoyarse en ella para ampliar y desarrollar la lucha. **Que sea sensible a la coyuntura.** Es más, en nuestras condiciones, el que las acciones obreras y populares se eleven, amplíen y coordinen, nos exige un alto grado de voluntarismo.

Vigo subraya también, de otra parte, la necesidad de que cuando los hombres de Partido o sus núcleos a nivel de fábrica, localidad, etc., son momentáneamente eliminados de sus puestos por la represión, se promuevan nuevos camaradas que gradualmente lleguen a colmar ese vacío. Eso requiere un esfuerzo constante y tenaz.

LA huelga de Vigo ha sido masiva. Rodeada de la calurosa simpatía y la solidaridad de otros sectores populares, se puso en movimiento toda la clase obrera y no sólo una vanguardia.

Dicha huelga abunda una vez más, y categóricamente, a favor de nuestra táctica de la lucha de masas, y no de la línea «izquierdista» que preconiza el «elitismo», la «concienciación» de los trabajadores, al margen de su propia experiencia y que una vez comenzada la huelga pretende desviarla hacia formas de acción que los propios trabajadores rechazan.

La huelga de Vigo ha confirmado también la justeza de la táctica del aprovechamiento de las posibilidades legales y extralegales.

Como dice la ya citada Declaración del P.C. de Galicia «Su carácter de masas, la participación democrática de todos los trabajadores en el desarrollo, dirección y finalización de la huelga, a través de la **asamblea de fábrica** y de la **asamblea general obrera de la ciudad**, realizada en los locales del sindicato, marginando, rechazando totalmente a sus jerarcas fascistas, hacen de la huelga general de Vigo un formidable ejemplo de la combinación de las formas legales y extralegales de lucha».

En la huelga general de Vigo no sólo se ha impuesto de hecho la huelga, la reunión, la manifestación, como ha ocurrido ya en otros lugares; **se han realizado grandes mítines públicos en que verdaderos tribunos populares se han dirigido a millares de oyentes condenando el régimen franquista como enemigo de los trabajadores, del pueblo.** Los obreros han ocupado uno y otro día masivamente la calle, barriadas enteras, el centro de la ciudad. Han gritado una y otra vez ¡LIBERTAD! ¡DEMOCRACIA! Para defenderse de la fuerza pública **han levantado, durante varios días, también barricadas.**

¡Esa combatividad de los trabajadores de Vigo, que saludamos con admiración, es inapreciable. La violencia de masas frente a la violencia reaccionaria ha de ser un factor esencial de los cambios democráticos que son necesarios. Al propio tiempo, los obreros de Vigo mostraron ese sentido de responsabilidad, organización y disciplina de que viene dando pruebas la clase obrera en numerosos lugares, y muy particularmente el 10 de marzo los ferrolanos.

Signos manifiestos de madurez y conciencia de clase.

El impacto de la huelga de Vigo ha sido evidente, en Galicia y en toda España, con efectos, en la perspectiva inmediata, multiplicadores. Pero hoy por hoy, sobre los protagonistas de esa formidable huelga, se abate la doble represión policíaca y patronal. Más de 250 detenidos, decenas de encarcelados y despedidos esperan la solidaridad de todos los trabajadores de Galicia y de toda España. Esa solidaridad es una exigencia y un deber insoslayables.

ESPAÑA y el M. C. E.

Extractos de una intervención de JUAN GOMEZ

8º CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El camarada Carrillo, en su informe, ha señalado los grandes rasgos del proceso de integración económica capitalista que tiene lugar en Europa, la doble dinámica que le anima: de un lado, como baluarte imperialista contra el reto del sistema socialista y la amenaza de la revolución y, de otro, como entidad regional de un grupo de Estados altamente desarrollados, que, utilizando el capital monopolista de Estado, el establecimiento de una barrera exterior común, buscando la forma de aumentar su peso en la competencia internacional. Las agrupaciones regionales monopolistas constituyen hoy el cauce principal por el que se vierten las contradicciones interimperialistas, en un mundo en el cual el recurso a la guerra, para redistribuirse los mercados, constituye un medio demasiado peligroso y arriesgado.

La integración, se ha señalado, cabalga sobre la corriente objetiva de la internacionalización de las fuerzas productivas. De ahí su fuerza; de ahí que, venciendo no pocos obstáculos, nacidos fundamentalmente de las contradicciones existentes entre los propios países integrantes, se abra camino, consiguiendo resultados importantes, desde el punto de vista de los objetivos y los intereses de las oligarquías.

Hacer planteamientos abstractos sobre la superioridad que representaría el que la internacionalización de las fuerzas productivas se realizase a escala realmente global, sin discriminaciones entre zonas, ni contra terceros, no pasa de ser eso: planteamientos abstractos, sin ninguna conexión con la realidad objetiva y con el discurrir histórico...

Nosotros, ni desconocemos ni embellecemos el Mercado Común. Se trata de una asociación regional de Estados monopolistas, el cogollo del imperialismo europeo. Ninguna tibieza al hacer esta afirmación, que debemos repetir siempre que en la polémica abordemos el problema.

Pero de la misma manera que no podemos abandonar España, porque ésta está dominada por la oligarquía y gobernada por la dictadura, no podemos volver la espalda a Europa porque ésta esté dominada por el Mercado Común de los Estados monopolistas.

Contra una y otra realidad, lo decisivo es la lucha y lo importante acertar cómo librarla, para mejor y más rápidamente cambiarla...

Nuestro mercado fundamental es Europa; lo es, ante todo, para los productos agrícolas, que, pese a los cantos triunfalistas de los desarrollistas, son y continuarán siendo durante largo tiempo pivote esencial de nuestra exportación. De ellas depende la situación de una serie de sectores y de zonas con las que trabaja parte no despreciable de nuestra población activa.

Cambiar las corrientes comerciales, creadas por la situación geográfica y el desarrollo histórico, es tarea difícil de largo alcance. Todo cambio brusco, todo corte, de las relaciones comerciales tradicionales producen traumas económicos que están en la memoria de todos. Diversificar los mercados es un objetivo justo, altamente deseable. Cambiar bruscamente las corrientes comerciales tradicionales es una catástrofe, que sólo puede examinarse como una incidencia de un proceso revolucionario agudo, y no porque nosotros la busquemos, sino porque nos fuera impuesta.

Con la democracia, en el período de democracia político-social e, incluso, en el socialismo, los mercados de lo que es hoy la Europa capitalista seguirán siendo esenciales para nuestro país y debemos esforzarnos por conservarlos, si no queremos añadir a todos los problemas con que ya tendremos que enfrentarnos, otros muchos que serían muy graves.

La Europa supranacional, el gobierno europeo, incluso un Parlamento con facultades legislativas supranacionales de entidad, son por ahora, simples proyecciones, objetivos declamados que no están en el horizonte visible, que no hay porqué tomar en consideración al hacer una valoración del problema en la etapa presente; que, en todo caso, encontrara en nosotros, en los Partidos Comunistas de Europa y en otras fuerzas revolucionarias, la otra opción, la única realmente en concordancia con el desarrollo y la internacionalización de las fuerzas productivas: la Europa socialista.

El Mercado Común no impidió que Francia, miembro de pleno derecho desde hacía diez años, conociera las jornadas de mayo y junio de 1968, que si no tuvieron otro desenlace no fue, ciertamente, por la existencia de la Comunidad. Tampoco ha impedido la conclusión del Pacto entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, ni interfiere en la dinámica autónoma de este Pacto. Como no ha impedido el otoño caliente italiano, los progresos de la unidad sindical, la crisis del centro-izquierda.

No, el proceso autónomo de cada país, en Europa, se decide en función de las contradicciones internas, de la lucha de clases, de la lucha política.

El soporte de los imperialistas a nuestra oligarquía, como los obstáculos que pueden levantar a la voluntad de nuestro pueblo, se produce en el marco de la contradicción fundamental del mundo contemporáneo, con todos los condicionantes que estos problemas representan; pero, en todo caso, no en función de estar o no asociado Al Mercado Común.

. . . .

¿Qué pasaría si nos inhibiéramos, si no tomamos posición?

De hecho, apareceríamos en una extraña compañía, con Blas Piñar y otros ultras; pero no es eso lo más importante, sino que, objetivamente, realizaríamos una opción en favor de la autarquía.

Y entonces, todas las dificultades, todos los obtáculos que encontrarán, inevitablemente, en uno o el otro sector... nos serán imputados a nosotros; voces gozosas, desde muchos ángulos políticos, se levantarán apuntando con el dedo al Partido Comunista como responsable por lo que ellos calificarán de posición retrógrada.

La oligarquía se frotaría las manos. Habríamos prestado un servicio inestimable a la maniobra neo-centrista. Toda la labor tan compleja, todo el esfuerzo que venimos realizando para derrocar al neo-centrismo, para atraer las fuerzas susceptibles de ser influidas por éste hacia la alternativa democrática, se vería comprometida; se facilitaría la formación de una coalición que iría desde la derecha reaccionaria a los socialdemócratas, demócratas cristianos y otras fuerzas liberales, bajo la bandera del europeismo.

MO
CONTRA LA REPRESION

¿POR QUE LOS GRANDES LADRONES SON FAVORECIDOS POR EL REGIMEN FRANQUISTA?
¿POR QUE A LOS DIRIGENTES OBREROS Y DEMOCRATICOS SE LES NIEGA TODA JUSTICIA Y SE LES DEJA MORIR EN PRISION?
LA RESPUESTA A ESTOS INTERROGANTES ESTA EN EL CARACTER ANTISOCIAL, ANTIOBRERO Y FASCISTA DE LA DICTADURA.

- **«Ante el Tribunal de Orden Público se ha presentado un escrito en el que se solicita la prisión atenuada en su domicilio de don Horacio Fernández Inguanzo, que se encuentra en la Prisión de Carabanchel en situación de prisión preventiva, acusado de asociación ilícita. El escrito presentado dice que el señor Fernández Inguanzo, de 62 años de edad, padece arterioesclerosis coronaria con angina de pecho, padecimientos que requieren instalaciones específicas, no fáciles de ser montadas en los hospitales penitenciarios. El diagnóstico fue establecido por el jefe del Servicio de Cardiología del Hospital Clínico de Madrid, doctor Zarco. (De la prensa del día 28 de septiembre).**

- **«Don Marcelino Camacho Abad, conocido dirigente obrero, se encuentra en la prisión provincial de Carabanchel en prisión preventiva mientras no se celebra el juicio por supuesta asociación ilícita, ha solicitado al Tribunal de Orden Público la libertad provisional o al menos la prisión atenuada en su domicilio, por motivos de salud. El señor Camacho Abad, que ya cumplió cuatro años de cárcel en anterior ocasión, solicitó recientemente ser reconocido por los médicos y alega padecer dolencias cardiovasculares, complicadas con arterioesclerosis progresiva. Su estancia en la prisión ha agravado esa dolencia y pide la salida de la cárcel para recibir el adecuado trato en el seno de la familia.» («Informaciones»).**

Horacio Fernández Inguanzo, cada día más grave, y Marcelino Camacho continúan en prisión. El Tribunal de Orden Público no ha resuelto nada sobre esas peticiones. Sin embargo, en ese mismo periódico («Informaciones» 3/9) se completa la noticia.

- **«Por motivos de salud le fue concedida hace un mes aproximadamente la prisión atenuada en domicilio a don Juan Vila Reyes, principal encartado en el caso Matesa. El señor Vila Reyes se encontraba igualmente cumpliendo prisión preventiva en espera de juicio».**

En efecto, todos pudimos ver en fotografía en la prensa, al señor Vila Reyes, saliendo de la prisión en un imponente automóvil, acompañado de su familia. Al truhán de Vila Reyes, que saqueó al erario público, lo ha libertado el gobierno; a Inguanzo y Camacho los tenemos que arrancar de la prisión nosotros, es decir, la presión de los trabajadores, la opinión pública nacional e internacional.

MO
INTERNACIONAL

EXPERIENCIAS CHILENAS

por J. IZCARAY

Creemos que lo que en estos días —mediados de octubre— está sucediendo en Chile ha sido adecuadamente definido por el camarada Luis Corvalán, Secretario General del P.C. Chileno cuando ha dicho que estamos en presencia de un golpe de Estado de nuevo tipo, consistente en el intento de la reacción de paralizar la actividad productiva del país, de provocar el caos económico para asfixiar al Gobierno de Unidad Popular y recuperar así el Poder. Esos son los objetivos de la huelga de comerciantes y de los propietarios de camiones en un país de escasa red ferroviaria y que se alarga de Norte a Sur en más de 3.000 kilómetros. Huelgas que el Estado Mayor de la sedición sostiene y procura extender por la coacción e incluso utilizando métodos terroristas: saqueo de comercios abiertos, voladuras de tramos de vías férreas, atentados personales, etc.

Hemos hablado de Estado Mayor de la sedición. Resulta evidente que no está sólo integrado por capitostes de la reacción chilena, sino que en él anda la mano del imperialismo yanqui. Obsérvese que la embestida interior contra el Gobierno de U.P. coincide curiosamente con la desencadenada por la Kennecott para impedir, embargándolas, las exportaciones del nacionalizado cobre chileno, que constituyen más de las tres cuartas partes del total de exportaciones del país.

Sólo la serenidad del Gobierno y de los Partidos que integran la Unión Popular, sólo su firme voluntad de impedir, en lo que de ellos dependa, un choque sangriento entre chilenos, es lo que ha logrado evitar, hasta ahora esa guerra civil que la reacción busca. Con táctica que recuerda, en ciertos aspectos, la empleada por la reacción española contra los primeros Gobiernos del Frente Popular: provocar disturbios, excitar pasiones, imposibilitar la vida normal del país para hacer recaer la responsabilidad de todo ello sobre el Gobierno y «justificar» así el asalto contra él.

Cuanto sucede en Chile está enseñando mucho, sin duda, a su pueblo, y no sería sorprendente que tan descarada actividad antinacional de la derecha chilena se volviese contra ella y que, desprestigiándola ante las masas, debilitara sus posiciones en lugar de desembocar en el perseguido derrumbamiento del Gobierno de U.P. También confirma muchas viejas experiencias a otros pueblos incluido el nuestro. Vuelve a mostrarles que esa reacción del patriotismo vocinglero y excluyente no vacila en dañar gravemente a la nación, en arruinarla si es preciso, cuando cree que ése puede ser un medio de conservar sus privilegios. Lo de Chile muestra cuál es, en verdad, el **democratismo** de que alardean los Partidos de la derecha chilena y ciertos sectores de esa Democracia Cristiana —no todos— cuando la suma de votos no les es favorable.

Por las últimas noticias que nos llegan se percibe que la paralización económica no ha podido ser lograda y que los militantes de los partidos de la U.P. y amplias masas chilenas se movilizan más y más en apoyo del Gobierno. Que despliegan un mayor esfuerzo por sostener y aumentar la producción. Ahí, en la más amplia y decidida movilización popular en torno del Gobierno y a la U.P. está el dique que puede hacer fracasar los planes subversivos de la reacción chilena y del imperialismo. Con el sostén, desde luego, de una acrecida solidaridad internacional por parte de la clase obrera y las fuerzas progresistas de todos los países. Ya ha habido mitines con este significado en Francia e Italia. Nosotros, los trabajadores y el pueblo españoles, también debemos y podemos, pese a nuestra situación, apoyar a la democracia chilena en su lucha con la denuncia del ataque que se le hace víctima y la protesta contra él.

Las oligarquías monopolistas tienen un gran interés de hacer fracasar la experiencia chilena de paso al socialismo en la libertad, por el peso de los votos de un pueblo, sostenidos por la movilización de las masas. Los pueblos del Occidente de Europa tenemos, por el contrario, un enorme interés en que esa experiencia triunfe. Pues con particularidades propias a cada país con estos o aquellos accidentes de recorrido, esa es, no en su detalle, sino en rasgos fundamentales, la vía que en la situación actual aparece como la más practicable en esta zona del mundo, la más conveniente para sus pueblos, la que éstos prefieren.

Máxima solidaridad con VIETNAM

momentos cruciales

LAS conversaciones privadas, en París, entre Kissinger y los delegados vietnamitas Le Duc Tho y Xuan Thy han revestido mayor intensidad. Todo parece indicar que en esas conversaciones se han dado determinados pasos.

Pero urge subrayar, precisamente en estos momentos, que los pueblos no pueden dejarse engañar por una campaña, fomentada por Nixon y sus ministros en plena histeria electoral, que tiende a dar la impresión de que la paz es inminente. Nixon utiliza ciertos viajes y acuerdos concluidos por él en países socialistas para presentarse como «hombre de paz». La realidad es que los bombardeos realizados actualmente son aún mucho más criminales que los del período de Johnson. Como lo acaba de denunciar una comisión internacional reunida en Copenhague, los EE.UU. recurren a los procedimientos más espeluznantes para asesinar a miles y miles de niños, mujeres, ancianos; para destruir hospitales, escuelas, iglesias... Utilizan, por ejemplo, un nuevo tipo de bombas que lanzan miles de proyectiles, ínfimos, casi como agujas, en los cuerpos humanos, provocando heridas, gangrenas, muertes en masa, de forma que la cura es casi imposible. El imperialismo yanqui está cometiendo un genocidio para conservar su dominación neocolonialista en el Sureste asiático. En ningún hecho se refleja la pretendida «voluntad de paz» de que alardea Nixon.

* * *

POR otra parte, al imperialismo yanqui le es cada día más difícil continuar su guerra en el Vietnam. Esta dura desde hace más de 10 años; es la guerra más larga en la historia de EE.UU. En ella los yanquis han invertido la suma gigantesca de 250 mil millones de dólares (100 mil millones solamente en el período de la presidencia Nixon). Han lanzado contra el pueblo del Vietnam más de 15 millones de toneladas de bombas y obuses. La aviación norteamericana ha perdido más de 4.000 aparatos. En reiteradas ocasiones (la última al minar los puertos), los EE.UU. anunciaron el fin de la resistencia vietnamita. Pero la realidad pone en evidencia que esa resistencia es inquebrantable. Ese pueblo admirable se crece en las condiciones más duras.

Uno de los hechos más trascendentales de la historia contemporánea es el fracaso, la impotencia, la derrota del Estado imperialista más fuerte, los EE.UU., frente al mil veces heroico pueblo del Vietnam que, gracias a su firmeza, a su unidad revolucionaria y patriótica, está escribiendo una de las epopeyas más extraordinarias de la historia. Vietnam marca sin duda un viraje de la situación mundial; un viraje hacia el descenso de la potencia yanqui; hacia una nueva correlación de fuerzas más favorable a las fuerzas antiimperialistas; hacia nuevos progresos del proceso revolucionario.

La continuación de la guerra en el Vietnam agrava la crisis interna del imperialismo yanqui; empeora su posición internacional, acentuando tendencias centrífugas en los bloques imperialistas.

* * *

APESAR de los bombardeos y de otras intervenciones criminales de las fuerzas militares yanquis, la **R.D. del Vietnam** y el **G.R.P. de Vietnam del Sur** elevan su combatividad; el ejército de liberación ha logrado nuevas victorias militares en diversos frentes, y en las cercanías mismas de Saigón. El pelele y verdugo Thieu sólo se mantiene gracias al apoyo de EE. UU.

«LA SOLIDARIDAD CON EL VIETNAM ES HOY LA PIEDRA DE TOQUE DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO».

(De la resolución política del VIII Congreso)

A la vez, los dirigentes vietnamitas hacen los mayores esfuerzos para lograr el éxito de las negociaciones, para alcanzar la paz. Hoy, existen todas las condiciones para una solución pacífica. Todo depende de que Nixon se decida a modificar la criminal política que viene siguiendo; a dar pasos concretos imprescindibles para una solución pacífica.

Cuando habla de «gobierno comunista» en Saigón, Nixon miente a sabiendas. La solución realista, propuesta por los delegados vietnamitas, es la de un gobierno de concordia nacional en el que podrán estar representadas tres corrientes: el G.R.P., la administración actual y los sectores que se sitúan, por así decir, en una «tercera posición». Tal solución es posible. Pero, hasta ahora, los EE.UU. no han hecho ni el más mínimo paso para facilitarla. Todo lo contrario, como hemos mostrado más arriba.

Precisamente porque vivimos momentos cruciales, son previsibles nuevas maniobras del imperialismo para engañar y desmovilizar a los pueblos.

Hace falta la **máxima vigilancia**, la **máxima movilización**, la **máxima solidaridad** con el Vietnam en este período. La presión mundial puede, y debe, al lado de la lucha del pueblo vietnamita, y de los pueblos de Laos y Camboya, obligar a EE.UU. a renunciar a su política de agresión y genocidio.

En España están ya en marcha iniciativas en ese sentido en Barcelona, Zaragoza, Madrid (y sin duda en otros lugares). Pero hace falta más. Mucho más. Como ha planteado nuestro VIII Congreso, hemos de **volcar todas nuestras energías** para fomentar en todo el país un poderoso movimiento de solidaridad con el Vietnam.

Manuel AZCARATE